

San Uriel Estrada Calderón, caleño raizal

Palabras pronunciadas por Rodrigo Guerrero Velasco
con ocasión 1 aniversario del Centro de Pensamiento de COOMEVA

Cali, Marzo 23, 2018

Repuesto de la sorpresa inicial de haber recibido de parte del presidente de COOMEVA Alfredo Arana el encargo de hablar de Uriel Estrada en esta ocasión traté de encontrar aquellas virtudes que más pudieran resumir su personalidad.

En mi apreciación personal quiero destacar dos: la primera, fue “la entrega generosa a una causa” virtud escasa especialmente en un mundo donde los líderes andan buscando siempre un beneficio personal, bien económico o al menos el reconocimiento social. La segunda virtud que me impresionaba en Uriel, era su “eficacia en lograr sus propósitos solidarios”, evidentes desde la primera clínica de urgencias que estableció al primer año de llegar a Cali hasta la creación de COOMEVA. Destaco que se trata la presencia simultánea en una misma persona, pues las características que menciono se encuentran aisladas con relativa frecuencia.

Uriel Estrada Calderón era caldense de nacimiento. Nació el 3 de marzo de 1923, en el municipio de Aguadas, Caldas, municipio que ha contribuido muchísimo al desarrollo de Cali, como atestiguan, entre otros, Jaime Cardona y sus 13 hermanos, creadores del emporio comercial de Almacenes La Catorce.

En otras latitudes el primero en el orden de nacimiento se asocia con algunas características como mayor empuje y emprendimiento, atribuidas a las mayores expectativas que se

tienen con el primer hijo. En el caso de Uriel ese orden no nos explica mayor cosa, pues fue el tercero de seis hermanos.

Debió beber en su entorno familiar y seguramente reforzado por su educación en el Colegio en Manizales, el espíritu de la generosidad puesto que al terminar su bachillerato decidió que quería ser médico, de seguro motivado por el deseo de “servir a la humanidad”. Solo que el caso de Uriel ese llamado debió ser muy intenso, porque a diferencia de la gran mayoría de quienes ingresan a estudiar medicina que olvidan pronto ese compromiso, en Uriel persistió y se fue incrementando con el paso del tiempo.

Se graduó como médico cirujano el 10 de febrero de 1949 en la Universidad de Antioquia. Y contrariando la tendencia general de establecerse en la ciudad donde se hacen los estudios profesionales y donde se tienen ya relaciones personales y profesionales, Uriel decidió venirse a Cali, a fundar una clínica de urgencias que atendiera las 24 horas, sueño que realizó ese mismo año.

Cali, era una pequeña población con menos de 200 000 habitantes, pero pujante y creciente y gracias a su comunicación con el Pacífico era la puerta de salida del café y de ingreso de los productos de otros países. Pero también era ciudad golpeada por la violencia política partidista absurda lucha fratricida entre liberales y conservadores. Por qué se vino Uriel a Cali, no lo sé, pero intuyo que además de los atractivos de una establecer una exitosa práctica profesional debió quedar sorprendido por la belleza, inteligencia y señorío de sus mujeres, pues escasos doce meses después de haberse asentado en la ciudad, contrajo matrimonio con la distinguida señorita Nelly Navia. Y siguiendo la fértil costumbre antioqueño-caldense tuvo de esta unión seis hijos: Rodrigo, Mauricio, Liliana, Jorge Hernando, Gustavo Adolfo y Ana María.

Su espíritu gregario y de servicio afloró muy pronto pues fue creador y trabajador “con alma, vida y sombrero”, como secretario y luego presidente de la Sociedad de Pediatría del Valle del Cauca.

Uriel se unió rápidamente al sueño colectivo de lograr un cambio en la educación médica liderado por Gabriel Velázquez Palau, Iniciado, y valga la pena mencionarlo, por el médico ansermeño Guillermo Orozco, quien logró la aprobación del Decreto 641 de 1959, que ordenó la creación de una facultad de medicina en Cali.

Uriel hizo parte del distinguido grupo de profesores que fueron llegando a Cali de muchas latitudes. Desde 1956 a 1977 fue docente de Pediatría de la Escuela de Medicina de la Universidad del Valle y viajó a México para tomar un curso de actualización gracias a una beca otorgada por la Fundación Rockefeller.

Se desempeñó también como médico de los deportistas que tomaron parte de los Juegos Deportivos Nacionales que se realizaron en Cali en 1956. Él fue el primero en el país en crear una ficha médica deportiva para hacerles un adecuado seguimiento profesional

Su inquietud por el bienestar colectivo, en especial de sus colegas se cristalizó a través de su relación con el Padre Francisco Javier Mejía s.j. y Cruz Helena Orozco (hoy aquí presente acompañándonos) quienes predicaban el cooperativismo como mecanismo corrector y amortiguador de las desigualdades e inequidades del capitalismo, sin llegar al socialismo de estado que amenazaba la integridad de la persona.

La aparición del modelo cooperativista, providencial pienso yo como creyente, fue para Uriel lo que la aparición de Cristo fue para Pablo en el camino de Damasco. A partir de ese momento Uriel

cambió su vida: descuidó la pediatría, abandonó su profesión médica y se dedicó a predicar, con ocasión y sin ella, como recomendaba el mismo apóstol Pablo, la buena nueva del cooperativismo. Su dedicación, devoción y entrega a la causa era tal que algunos comenzamos a llamarlo cariñosamente San Uriel.

A pesar de la desconfianza, debido a fracasos de iniciativas anteriores, Uriel Estrada logró motivar a un grupo de médicos del Valle del Cauca y en 1964 nació la Cooperativa Médica de Ahorro y Crédito del Valle, COOMEVA, no fueron 12 como Cristo, sino con 27 socios apóstoles fundadores. Uriel fue gerente de ella desde su creación hasta 1981. En esa época su saludo era: “y Coomeva, cómo va?” Entre los fundadores hay una proporción muy alta de pediatras, quizás por las calidades psicológicas necesarias para el manejo de niños o por el colegaje en la sociedad de pediatría donde Uriel hizo sus primeros pasos. O por ambos.

Conoció experiencias exitosas de otros países, gracias a una beca otorgada por la OEA y la Fundación Friedrich Ebert, Uriel Estrada viajó a Alemania y otros países y se entusiasmó con el tema de bancos para cooperativas, el turismo y la medicina prepagada.

Su fervor obsesivo por el cooperativismo lo llevó a incursionar en muchos temas como la vivienda cooperativa, aunque sin mayor éxito, digo yo, por cuanto San Uriel, planteaba la abolición de la propiedad privada de la vivienda y la reemplazaba por el derecho al uso. Pocos pudieron alcanzar ese grado de desprendimiento; yo, les confieso, nunca lo logré y por ello mantuve cordial discrepancia con él en este asunto. Sin embargo, aunque de manera más tradicional, la inquietud de resolver el problema de vivienda de los afiliados fue resuelta por Bancoomeva hace que más de 10.000 créditos anualmente para vivienda de asociados y otros clientes.

Lo que Uriel llamó un “segurito de vida” para el gremio médico es hoy la primera cooperativa del país y tiene cobertura en todo el territorio nacional. El Grupo Empresarial Cooperativo Coomeva, cuya matriz es la Cooperativa es un grupo conformado por 17 empresas que generan 17.000 empleos directos y entregan bienestar a más de cuatro millones de colombianos en 24 departamentos del país, mediante múltiples servicios y productos cooperativos y mutuales, de previsión y aseguramiento, recreación, cultura, turismo, emprendimiento y desarrollo empresarial, financieros, de salud, educación y vivienda.

Coomeva impulsa la educación con dos programas de becas – Excelencia Académica y Gente Pila- con los que ha beneficiado a 8.074 estudiantes de educación básica y universitaria con más de 16.000 millones de pesos y tiene una provisión de al menos 25.000 millones más para continuar apoyando. También otorga al año alrededor de 5.500 créditos educativos en condiciones favorables para los asociados.

En el transcurso del periplo vital de Uriel, Cali pasó de una insignificante aldea, en un cruce de caminos, a ser una pujante urbe de 2 y medio millones de habitantes. Las poblaciones migrantes son caracterizadas por su empuje y laboriosidad, pues al sitio donde llegan no tienen relaciones económicas ni familiares y tienen que depender de su propio trabajo. A Cali han llegado y siguen llegando las mejores gentes de toda Colombia, de Aguadas, o de Anserma, para recordar solo dos oriundos del antiguo Caldas que ya mencioné. Aquí, en Cali, se funden con las bellas nativas y como en un crisol se funden en una raza nueva de gentes optimistas, trabajadoras, solidarias y alegres. El

éxito de Cali ha sido el recibir a todas las gentes de bien con los brazos abiertos y volverlos a todos caleños raizales, puesto que aquí viven, se casan, educan sus hijos y asientan sus raíces. San Uriel Estrada Calderón es excelente ejemplo de ese fenómeno de los caleños raizales.

¡Llor a los 27 apóstoles que junto con Uriel han hecho de Colombia, un país más solidario!.

**Uriel Estrada Calderón
(Q.E.D.)**

2. **Víctor H Pinzón Parra**
3. **Graciela Hurtado de Mazariegos**
4. **Hugo Álvarez Cardona**
5. Jaime Betancurt Osorio (Q.E.D.)
6. Ramón Buenaver Villamizar
7. Henry Cajiao López (Q.E.D.)
8. Hugo Campos Garrido (Q.E.D.)
9. Henry García Prada (Q.E.D.)
10. Hernán Restrepo Ramírez (Q.E.D.)
11. **José Joaquín Reyes Morales**
12. **Marco Antonio Reyes Reyes**

13. Diego Sarmiento Marulanda

14. Rodolfo Spataro Napoli (Q.E.D)
15. **Fabio Tobón Becerra**
16. **Luis Fernando Uribe Cock**
17. Luis Norberto Vargas Mesa (Q.E.D.)
18. Carlos Zapata Cano (Q.E.D.)
19. Luis Alfredo González Andrade (Q.E.D.)
20. **Gonzalo Guerra Quintero**
21. Alfonso Lamprea Ospina (Q.E.D.)
22. Olmedo López López
23. Lupi Sergio Mendoza Fernández (Q.E.D)

24. Jorge Murillo
Montenegro (Q.E.D.)

25. Aurelio Perea
Quintana (Q.E.D.)

26. Octavio Quintero
Zamora (Q.E.D.)

27. Hernan Ramirez
Bustamante